

INICIATIVAS PARA CONSTRUIR. ALGUNAS SUGERENCIAS.¹

PARTE PRIMERA: CRITERIOS PARA ABORDAR EL FUTURO

1. LA INICIATIVA SOCIAL

"¿Os parece fácil alentar la iniciativa cuando mucha gente tiene que buscar en el diccionario el significado de esa palabra?; ¿os parece que es fácil poner a todo el mundo en movimiento?".

Estas preguntas fueron realizadas a M. Gorbachov por un maestro de la república de Moldavia con motivo de las reformas que el Secretario General del partido comunista pretendía introducir en la URSS y que vienen recogidas en su libro Perestroika². El propio autor reflexiona diciendo: "El problema es que la gente perdió la costumbre de pensar por su cuenta y de actuar de forma independiente y responsable, y no es problema pequeño".

¿Qué dice el diccionario sobre la iniciativa? Entre otras definiciones ofrece las siguientes:

- "Iniciativa es el derecho de hacer una propuesta"
- "Acción de anticiparse a los demás"
- "Cualidad personal que inclina a esta acción"

Tener iniciativa parece, pues, que es atreverse a tener proyectos y llevarlos adelante. Es ejercer el derecho a inventar y a jugársela; lo cual forma parte esencial de lo que es libertad. Libertad no es sólo ni principalmente poder participar sino que su raíz está en poder elegir. Difícil lo va a tener el Sr. Gorbachov, pues el mismo libro habla siempre de democracia pero nunca de libertad.

¹Nota Técnica de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo. Preparada por el Profesor José Luis Lucas Tomás. Diciembre de 1991.

Copyright © Diciembre 1991. Ediciones Instituto Internacional San Telmo.

Prohibida la reproducción, total o parcial, sin autorización escrita del Instituto Internacional San Telmo.

² Perestroika". M. Gorbachov. 1987.

¿Cuánta iniciativa hay en nuestra sociedad? Vamos a explorarlo contemplando el sector privado convencional, el sector público y el nuevo sector de las instituciones sin ánimo de lucro.

En el sector privado destaca, sobre todo, el surgimiento de las empresas mercantiles, figuren bajo las modalidades de sociedades anónimas, cooperativas o entidades personales. Hoy está de moda el entrepreneurship, lo que pone de manifiesto que ha calado en el mundo del pensamiento la importancia de la iniciativa, del propio emprender, del deseo de intentarlo por sí mismo que han sentido muchos individuos. Con esto conecta el fenómeno conocido de la gran creación de puestos de trabajo por parte de las pequeñas y medianas empresas en crecimiento rápido. Utilizando datos de EE.UU., que es donde más fácil resulta encontrarlos, puede verse que:

1. De la fuerza total de trabajo el 6,9 por ciento trabajaba en su propia empresa en 1975; en 1986 ese porcentaje ascendía al 7,4 (todo ello sin incluir a los agricultores).
2. El producto bruto medio de las empresas era de 150.000 dólares en 1947, subió a 245.000 en 1980 y en 1987 había bajado a 210.000 dólares.

El aviso que nos viene de EEUU y de Japón es que en Europa no nos deberíamos obsesionar demasiado con las economías de escala ni con las grandes multinacionales. De hecho, la concentración de la riqueza en unas pocas manos derivada de la fiebre de OPAS, sobre todo en el sector de la alimentación y artículos de consumo en EEUU, no parece que haya tenido muy buenas consecuencias excepto para unos pocos financieros. El profesor Porter³, hoy de moda por sus escritos sobre la ventaja competitiva de las empresas y de las naciones, afirma que la solución ante el Mercado Unico Europeo no son las fusiones ni las alianzas sino la competencia; y pone como ejemplo al Japón cuyos sectores de mayor éxito son los que disponen de bastantes compañías compitiendo entre sí (fibra de carbono: 72; máquinas herramientas: 112; semiconductores: 34; astilleros: 33; equipos de audición: 25; televisiones: 15; cámaras fotográficas: 15; ordenadores personales: 16, etc).

Y junto al surgimiento de nuevos empresarios, la certeza ya de que la empresa mercantil no es sólo un fenómeno económico sino también social. La empresa no sólo crea riqueza en términos económicos sino que añade otros muchos valores: Está ofreciendo puestos de trabajo donde se puede convivir; ofrece y desarrolla carreras profesionales; facilita la independencia personal frente a otros poderes; promueve la movilidad social; facilita el tiempo libre. Asimismo la empresa ¡como tal se está desbordando hacia otros campos que no parecían propios de ella: La educación, la ecología, los problemas de las ciudades, la cultura, etc.

Afirmar que "business is business" se parece demasiado a lo de "la política es la política" o "la política es así"... que son expresiones justificativas del egoísmo, de la corrupción consentida o

³ "The Competitive Advantage of Nations". M. Porter 1990.

de la capacidad de destrucción. Para algunos parece como si "el éxito" o "el cambio" no consistiese más que en faltar al respeto a los demás o en quedarse con la creación ajena.

La empresa mercantil, con sus individuos, puede ofrecer para la solución de los temas sociales tanto dinero como ideas. Ahora estamos en la etapa del mecenazgo, de dar dinero para ayudar a otros a llevar a cabo sus iniciativas. Esto es muy bueno, porque es un reconocimiento de que un empresario o un directivo como tal es un ciudadano más y, por lo tanto, tiene que velar por su sociedad. La sociedad no es sólo de los políticos y de los funcionarios. Resulta muy ilustrativo el origen de la filantropía privada en EE.UU. y en este sentido de los 60.000 millones de dólares en donativos que se hicieron durante 1982 las fuentes fueron las siguientes (en porcentajes):

Individuos	81
Donaciones	9
Fundaciones	5
Empresas	5

¡Qué importante resulta que el 81 por ciento sean aportaciones puramente personales! Y el gran reto es que, además de dinero, las personas puedan donar ideas, sugerencias, puntos de vista, métodos de actuación, informaciones, etc. Las empresas son grandes concentraciones de know-how, de ideas... que se deben derramar en otros campos que los puramente mercantiles.

Por otra parte, ¿cómo va la iniciativa en el campo público? Está claro que los últimos cuarenta años han sido de una verdadera explosión de actuaciones públicas: Escuelas, hospitales, nacionalizaciones, empresas públicas, apoyo a la reconversión de sectores, etc.

Aquí la cuestión puede radicar en una excesiva proliferación de iniciativas, sobre todo porque viene acompañada por una cierta discontinuidad de los esfuerzos. Muchas actividades en muchos campos, cambios de enfoques frecuentes y, algo llamativo, el Estado nunca da por terminadas sus actuaciones; el Estado no cierra nada de lo que emprende aunque los resultados que se consigan no sean los esperados o aunque los que reciben su ayuda estén descontentos. Nadie parece capaz de liquidar un servicio estatal, sea central o local. La imagen que, a veces, ofrece la Administración Pública es la de no poder defenderse de la maraña de servicios de los que por razones y en circunstancias muy diversas ha ido encargándose.

¿Qué puede hacer un Ministro de Educación con una universidad como la Complutense de Madrid que cuenta con 125.000 alumnos cuando universidades como las de Harvard, Stanford y Oxford no sobrepasan los 20.000?; claro que la de Buenos Aires tiene 190.000, la de Roma 180.000 y la Autónoma de Méjico 327.000? Por otra parte, ¿qué sentido tiene que en bastantes países sean los organismos públicos los principales detentadores de suelo urbano fomentando así indirectamente la especulación, dada la dificultad para gestionarlo con visión de largo plazo? La arbitrariedad en "la recalificación" de los terrenos es la varita mágica para "crear dinero", que no riqueza.